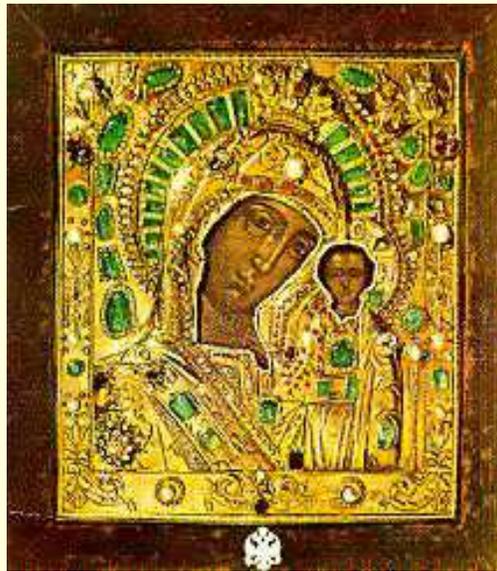


Si no encuentra lo que busca
envíe un mensaje a los MSC.

Nuestra Señora de Kazan



El ícono de Nuestra Señora de Kazan, de tradicional estilo greco-bizantino, habría sido pintado, según los expertos, en Constantinopla durante el siglo XIII.

La obra sagrada presenta la imagen de medio cuerpo de la Santísima Virgen sosteniendo al Niño Jesús sobre sus rodillas, quien esta cuasi de pie y en actitud de bendecir a su madre, hacia quien levanta su mano derecha.

El icono está recubierto con una lámina de plata que cubre la figura y las vestimentas, dejando solamente visible los rostros de la Madre y el Hijo. Bajo esta cubierta el diseño y los colores se conservan perfectamente, lo que lleva a considerárselo no solamente una pieza de altísimo valor religioso, sino también una verdadera obra de arte. La lámina que recubre la imagen data del siglo XVII y contiene incrustaciones de diamantes, esmeraldas, rubíes, zafiros y perlas, la mayor parte de los cuales fueron agregados por diversos donadores que de este modo quisieron expresar su devoción a la Sagrada Imagen.

El día 1 de Octubre de 1552, fiesta de la "Protección de la Virgen", el ejército del Zar Ivan el Terrible toma por asalto los muros de la ciudad de Kazan, capital hasta ese momento del Reino Tártaro. El Zar, en acción de gracias por el triunfo obtenido, ordena construir un gran basílica en honor de la Madre de Dios, dedicándola al misterio de la Anunciación.

Durante el año 1579 Kazan fué asolada por un violento incendio que destruyó la mitad de la ciudad. Mientras la población se recuperaba lentamente de la desgracia, la Virgen aparece a una niña de nueve años. Le ordena excavar entre las ruinas porque allí encontraría el Santo Icono. El día 8 de Julio de 1579, entre las cenizas es encontrada la imagen de Nuestra Señora de Kazan.

Transportada hasta la Catedral de la Anunciación de Kazan, comienza a ser objeto de gran devoción religiosa, atribuyéndosele innumerables milagros. Allí permaneció hasta

alrededor del año 1612 cuando la imagen es transportada a la ciudad de Moscú. En 1790 el Zar Pedro el Grande la invoca como "*protectora y estandarte*" en la batalla de Poltava, contra Carlos XII de Suecia. Después del triunfo ruso el icono es intronizado en la Catedral de Moscú y luego transferida a San Peterburgo y puesta en un santuario a ella dedicado.

La noche del 29 de Junio de 1904, durante una revuelta popular, desaparece junto a otros tesoros desde la Catedral de Nuestra Señora de Kazan.

Después de casi sesenta años reapareció en una exposición de arte en Estados Unidos. En 1970 se concreta la compra por parte del "Centro Ruso Católico de Nuestra Señora de Fátima" y luego de ser llevada a Fátima, ese mismo año, es intronizada en la Capilla Bizantina en donde hasta hoy es venerada como signo de unidad entre el Occidente Católico y el Oriente Ortodoxo.

Tras verlo en el pabellón soviético en la Feria Mundial de Nueva York de 1964, el Ejército Azul de Fátima logró reunir los varios millones de dólares necesarios para comprarlo y llevarlo al santuario portugués el 21 de julio de 1970.

El ciclo de los acontecimientos de Fátima no se cerraron al conocerse, el pasado 13 de mayo, la tercera parte del secreto, que la Virgen reveló a los tres pastorcillos en 1917. Como claramente aparece en esta tercera parte del secreto, el Papa vio en el atentado sufrido en 1981 la mano de la Virgen de Fátima que le salvó milagrosamente la vida, y a quien se lo agradeció. El Ejército Azul donó entonces este icono a Juan Pablo II, y hasta ahora ha permanecido en el estudio privado del Papa. Pese a las invitaciones de Gorbachov y Yeltsin a Juan Pablo II para visitar Rusia, hasta ahora el Patriarcado ortodoxo se ha mostrado receloso a tal visita. Aunque Vladimir Putin no renovara esta invitación en su primer encuentro con el Papa, el pasado mes de junio, esto se considera implícito, a la espera de que el Presidente ruso logre que el Patriarcado cambie de actitud. Juan Pablo II ha afirmado que, en su soñado viaje a Moscú, se llevaría con él el icono de la Madre de Dios, que regalaría al pueblo ruso, entregándoselo personalmente al Patriarca Alexis II. Juan Pablo II desea que el icono de Kazan transmita tres mensajes al patriarca ruso Alejo II, según explicó este miércoles el mismo pontífice al entregar el icono a su delegación para que lo lleve a Moscú.

El primero, que el Papa siente un gran afecto por él y por la Iglesia ortodoxa rusa; segundo, que tiene una gran estima por la espiritualidad rusa; y, tercero, que su deseo y firme propósito es proseguir en el camino del recíproco conocimiento y de la reconciliación entre católicos y ortodoxos.

«Que esta antigua imagen de la Madre del Señor transmita a Su Santidad Alejo II y al venerado Sínodo de la Iglesia ortodoxa rusa el afecto del sucesor de Pedro por ellos y por los fieles que les han sido confiados», dijo textualmente el Papa durante la homilía de la liturgia de la Palabra.

«Que transmita su estima [del Papa] por la gran tradición espiritual que custodia la santa Iglesia rusa», añadió.

«Que transmita el deseo y el firme propósito del Papa de Roma por avanzar junto a ellos por el camino del recíproco conocimiento y reconciliación para hacer que llegue antes el día de esa unidad plena entre los creyentes por la que el Señor Jesús rezó ardientemente», subrayó.

El Papa rindió homenaje asimismo al testimonio cristiano en ese país. «Rusia es una nación cristiana desde hace muchos siglos, es la santa Rus», afirmó en un claro reconocimiento al papel desempeñado por la Iglesia ortodoxa.

«Incluso cuando fuerzas adversas se ensañaron contra la Iglesia y trataron de cancelar de la vida de los hombres el nombre santo de Dios, aquel pueblo siguió siendo profundamente cristiano, testimoniando en muchos casos con la sangre la fidelidad al Evangelio y a los valores que inspira», afirmó.

El pontífice no ocultó en ningún momento la «particular emoción» y dio gracias a la Divina

Providencia «que me concede hoy enviar el don de este santo icono al venerado patriarca de Moscú y de todas las Rusias».

Juan Pablo II entregó este miércoles a una delegación vaticana el icono de la Madre de Dios de Kazan para que lo lleve el próximo sábado 28 de agosto al patriarca ortodoxo de Moscú, Alejo II.

Un solemne acto de despedida, veneración y entrega del icono congregó en el Vaticano a unos siete mil peregrinos, que durante una liturgia de la Palabra presidida por el Santo Padre se despidieron de este icono ruso que hasta el día de hoy estaba custodiado en los apartamentos papales.

El icono, considerado como el de mayor veneración entre los fieles ortodoxos rusos, fue sacado de ese país en los años veinte del siglo pasado.

Después de largas permanencias en diferentes lugares, la imagen fue recuperado por un grupo católico que primero lo custodió en una capilla en Fátima (Portugal), en tiempos del comunismo, y después lo entregó hace más de diez años a Juan Pablo II.

Mientras el coro del Colegio Pontificio Ruso en Roma entonaba la letanía mariana, el icono, envuelto en un manto dorado, fue portado por un diácono en procesión por el pasillo central del Aula Pablo VI. A su paso, los fieles podían tocar la venerada imagen de la Virgen.

Juan Pablo II llevaba una estola roja y mostraba buen aspecto. Con dicción bastante clara pidió al cardenal Walter Kasper, presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, que entregue el icono a «nuestro hermano el patriarca Alejo II, y a través de él a la santa Iglesia ortodoxa rusa y a todo el pueblo ruso».

El Papa compuso una oración dirigida a la Madre de Dios de Kazan, leída en ruso, en la que le pide que «regrese en medio de los hermanos y hermanas de la santa Rusia como mensajera de comunión y de paz».

El obispo de Roma, en la homilía pronunciada durante el solemne acto de despedida del icono, confirmó que «desde el comienzo deseé que este icono regresara al suelo de Rusia».

Desde hace más de diez años, reconoció, «ha estado a mi lado y me ha acompañado con su mirada maternal mi servicio cotidiano a la Iglesia», añadió dejando espacio a las confidencias.

«Cuántas veces, desde aquel día, invoqué a la Madre de Dios de Kazan, pidiéndole que proteja y guíe al pueblo ruso que le es devoto, y que llegue cuanto antes el momento en el que todos los discípulos de su Hijo, reconociéndose hermanos, sepan recomponer en plenitud la unidad perdida», concluyó.

Mensaje del Santo Padre al Patriarca de Moscú.

A Su Santidad Alejo II
Patriarca de Moscú y de todas las Rusias

Tras un largo período de pruebas y sufrimientos soportados por la Iglesia ortodoxa rusa y por el pueblo ruso en el siglo pasado, el Señor de la historia, que dispone todas las cosas de acuerdo con su voluntad, nos otorga hoy un gozo y una esperanza común con el regreso del Icono de la Madre de Dios de Kazan a su tierra natal.

En la alegría y en los sentimientos de comunión que siempre he tenido, junto a mis Predecesores que siempre se preocuparon por el pueblo ruso, me alegro de que Su Santidad reciba hoy a la delegación

que le he enviado. Encabezada por los cardenales Walter Kasper y Theodore Edgar McCarrick, se ha encargado a la delegación entregarle a usted este sagrado icono, tan estrechamente unido a la fe y a la historia de los cristianos en Rusia.

Por un misterioso proyecto de la Divina Providencia, durante los largos años de su peregrinación la Madre de Dios en su sagrado Icono conocido como «Kazanskaya» ha reunido en torno a Ella a los fieles ortodoxos y a sus hermanos católicos de otras partes del mundo, quienes fervientemente han orado por la Iglesia y el pueblo que Ella ha protegido a lo largo de los siglos. Más recientemente, la Divina Providencia ha hecho posible que el pueblo y la Iglesia en Rusia recuperara su libertad y que el muro que separaba Europa del Este de Europa occidental cayera. A pesar de la división que tristemente persiste aún entre cristianos, este sagrado icono aparece como un símbolo de la unidad de los seguidores del unigénito Hijo de Dios, el Único al que Ella misma nos conduce.

El obispo de Roma ha orado ante este sagrado Icono pidiendo que llegue el día en que todos nosotros estemos unidos y seamos capaces de proclamar al mundo, con una sola voz y en visible comunión, la salvación de nuestro único Señor y su triunfo sobre el mal y las fuerzas impías que buscan dañar nuestra fe y nuestro testimonio de unidad.

Hoy me uno a usted en oración, querido hermano, junto a los obispos de la Iglesia ortodoxa rusa, a los sacerdotes, monjes y monjas y al pueblo de Dios en la tierra de Rusia. Unidos en esta oración están todos los hijos e hijas de la Iglesia católica en su profunda devoción y veneración a la Santa Madre de Dios. Que esta venerable imagen nos conduzca en el camino del Evangelio tras las huellas de Cristo, protegiendo al pueblo al que ahora Ella regresa y a toda la humanidad. Que la Santa Madre de Dios vuelva su mirada materna hacia los hombres y las mujeres de nuestro tiempo; que Ella ayude a los creyentes a no apartarse del camino que Dios ha puesto ante ellos: la proclamación de Jesucristo, «el Camino, la Verdad y la Vida», y un valiente testimonio de su fe ante la sociedad y ante todas las naciones. Hoy oramos con confianza a la Santísima Virgen, sabiendo que Ella implora para nosotros y para todas las naciones el don de la paz.

Con estos sentimientos de caridad, en el gozo del acontecimiento que hoy celebramos, y con los ojos elevados a la Santa Madre de Dios, intercambio con Su Santidad un beso fraterno en nuestro Señor.

Desde el Vaticano, 25 de agosto de 2004

JUAN PABLO II

[Volver al Inicio del Documento](#)

[Escriba a su Web-Hermano](#)